

MATIZ INTENSO DE RELIGIOSIDAD EN EL CONTENIDO INCONSCIENTE DEL PSIQUISMO HUMANO (*)

José PEREZ L. VILLAMIL (**)

Es esta una monografía más sobre cuestión tan debatida, que tiene por fundamento el estudio e interpretación de unas tallas realizadas por un enfermo mental en el Manicomio de Conjo (Santiago de Compostela).

Trátase de un paciente en el cual el alcohol obró como causa desencadenante, para poner de manifiesto su personalidad psicopática, encuadrada perfectamente dentro del terreno maniaco. Sujeto con escasa cultura, que lee con bastante torpeza la letra impresa y escribe con caligrafía y expresión difícilmente inteligibles, sin ortografía alguna; su profesión es la de labriego en la región norte de la provincia leonesa, sin que su educación sobrepase la media de la de los individuos que se dedican a tales tareas en esta provincia española.

Ingresó en abril del año 1927 en el Manicomio, presa de intensa agitación maniaca, y dedicóse en patios y paseos a recoger cuantos fragmentos de vidrio o alambre y piedrecitas llaman su atención, con los cuales llena sus bolsillos y esculpe en trozos de madera de boj durante los momentos de mayor excitación figuras diversas, todas ellas de un fuerte colorido religioso, que constituyen pruebas de valor irrefutable en cuanto dice relación al contenido en imágenes del inconsciente de su personalidad psíquica.

No hace al caso la exposición de una historia clínica detallada de este enfermo, cuya afección se delimitaba

(*) Publicado en el número 254 de *Los Progresos de la Clínica*. Madrid, 1933.

(**) Ex profesor auxiliar por oposición de la Facultad de Medicina de Santiago y médico del Manicomio de Conjo.

perfectamente con las características del cuadro clínico más arriba mencionado, matizado intensamente su fondo maniaco, sobre las perturbaciones añadidas con motivo de una intoxicación alcohólica, que si no poseía todas las características del alcoholismo agudo, estaba falta también de algunas de las del crónico, manifestándose mezclados al cuadro maniaco, síntomas de uno y otro tipo de intoxicación.

No se trata de un alcohólico, sino de un maniaco-depresivo latente, en el cual el uso del alcohol en cantidades tóxicas para su personalidad desencadenó un acceso de agitación.

Durante la fase de mayor perturbación, cuando su actividad consciente llegaba al mínimo dentro de su vida psíquica, brotando las ideas o imágenes almacenadas en el inconsciente, un enfermo mental que no tiene noción de este arte, esculpe en las dos piezas que expongo lo siguiente:

En la primera de las piezas (fotografía núm. 1, figura núm. 3), se ve representada la religión egipcia, cuyo símbolo es en este caso la esfinge de Gizeh, con sus típicos procesos alares, situada en el pináculo de la columna y desfigurada en esta representación por la talla del bonete, de que fué provista para darle un mayor sentido de religiosidad sin duda alguna. Una especie de cuello une esta porción de la columna al resto.

Más abajo (fotografía núm. 2) se ve una cara de sacerdote persa, también tocado por un bonete, y descendiendo el tronco de este personaje con las manos en actitud de oración. En el lado derecho y parte superior de esta talla se puede ver un vástago perfectamente

individualizado que asciende desde el hombro hasta la parte posterior de la cabeza y que parece representar el vástago que arranca del escudo que llevan los sacerdotes esculpidos en el "Friso de los Inmortales", del Palacio de Susa en Persia, actualmente conservado en el Museo del Louvre.

Si seguimos nuestro análisis en dirección descendente, vemos profusión de hojas, alargadas todas, de un arbusto que encontramos mejor representado en la pieza que exponemos a continuación.

En el semicilindro opuesto (fotografía núm. 1, figura núm. 3) se observa, inmediatamente por abajo del cuello ya señalado como unión del trozo en que se ha tallado la esfinge de Gizeh al resto de la columna, un cáliz cuyo contenido ostenta el símbolo cruz de la religión cristiana; la columna sobre que asienta la cavidad del cáliz se resuelve en su parte más inferior en varias hojas de la planta simbólica, que luego veremos representa el lirio. Mas no están tallados de manera análoga ambos bordes del copón, sino que en tanto el izquierdo se resuelve en tres distintas hojas de la planta siempre representada, el derecho sólo da la rama límite, que ha de figurar su contorno, no cabiendo otra explicación a esta diferencia que la de permitir la talla del vástago perfectamente individualizado, que señalo de una manera especial por su valor como detalle, en el costado izquierdo del sacerdote del "Friso de los Inmortales".

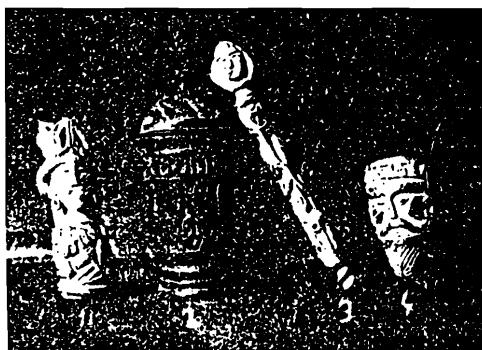
Termina toda esta pieza en su parte inferior por una talla en columna salomónica.

Resúmense, pues, en ella, como símbolos religiosos, procediendo en sentido ascendente en su enumeración, según tiende a indicar la columna salomónica (tendencia a la perfección), algunos como el lirio, común a las religiones más diversas; el sacerdote persa simbolizando su religión, el vaso sagrado, que aquí, por su contenido, parece referirse

a la religión católica, y ocupando el pínaculo, como lo más perfecto para el psiquismo del enfermo en este momento, la esfinge de Gizeh, símbolo religioso de los egipcios.

La segunda pieza, tallada durante el mismo período de enfermedad, dedicando alternativamente a las dos sus actividades, aparece en conjunto bajo una forma cilíndrica, o mejor de un prisma irregular, con sus bases tendiendo a representación circular, pero en el cual, para su análisis, podremos distinguir cuatro caras, de las cuales una, la posterior, es casi un borde, y dos bases, superior e inferior. Y para su orientación convendremos en llamar base inferior a la tallada más toscamente, y cara anterior a aquella en que aparece tallada la figura de mayor relieve.

Vese en esta cara anterior (fotografía núm. 1, figura núm. 1) una figura que ocupa toda su extensión, y que por el hieratismo de su rostro y voluminosidad con desproporción corporal nos recuerda siempre la escultura egipcia. Aparece esta imagen tocada de un gorro de guerrero al parecer, y completando su ornamento cefálico unas plumas o ramas en las partes laterales del gorro y unos enormes pendientes en los lóbulos del pabellón auricular. En el tórax de esta imagen, desproporcionado con el tamaño de la cabeza por su pequeñez, aparece tallado el brazo derecho sosteniendo una sombrilla



Fotografía núm. 1.

de dimensiones siempre faltas de proporcionalidad. Otras diversas plantas y atributos, cuya interpretación no he pedido hacer, se observan talladas en el propio tórax de que vengo hablando.



Fotografía núm. 2.—Tamaño original.

En la superficie opuesta a ésta, y que puede convenirse la posterior (fotografía núm. 3), aparece perfectamente tallado el lirio, con sus flores en la parte más alta.

La superficie de la derecha (fotografía núm. 4), que es indudablemente la más complicada y de mayor riqueza imaginativa, nos permite observar detalles



Fotografía núm. 3.—Tamaño original.



Fotografía núm. 4.—Tamaño original. Inviértase para observar los detalles descritos.

absolutamente diversos, según que coloquemos la pieza en la orientación que previamente la hemos señalado o la invirtamos haciéndola girar un ángulo de 180 grados alrededor de un eje horizontal y anteroposterior, en forma tal que lo que antes era base inferior pase a ser superior, y viceversa.

En la posición primitiva (fotografía núm. 4, invertida) observamos en la parte más baja como un potente brazo, que parece desprenderse del tórax de la figura que ocupa la cara anterior y que a su vez sostiene una plataforma, sobre la que aparece colocado un copón tapado convenientemente. Si hacemos entonces girar, según hemos dicho, en un ángulo de 180 grados todo el bloque, vemos (fotografía núm. 4) cómo procediendo en la misma dirección que antes, para enumerarlos, nos encontramos con los detalles siguientes:

Una cabeza representando una imagen egipcia, con su cofia típica y superficie superior del cráneo muy plana. En la cara se puede apreciar una tendencia manifiesta a incurvarse en pico de ave de rapiña la nariz, detalle este que con los anteriores nos induce a pensar en la diosa Horus.

Sobre esta cabeza asienta una columna, terminada en su parte superior por una cornucopia, que sirve a su vez de punto de apoyo a un anca posterior de un toro alado, semejante a la de cualquiera de los hoy depositados en los museos del Louvre o Británico, procedentes del Palacio de Sargón u otros de la civilización asiria.

Es decir, que en esta cara que estudiamos vemos transformarse los símbolos en ella encerrados, según la orientación del bloque, mas siempre su significación es marcadamente religiosa.

La superficie del lado izquierdo no está terminada; en ella parecen estar señalados con un trocito de pizarra los rasgos o facciones de un rostro.

La base que hemos convenido en llamar inferior (fotografías núms. 3 y 4)

no ofrece detalle alguno merecedor de consideración; en cambio en la superior y en un plano completamente inclinado (fotografía núm. 5) aparece tallada la cruz simbólica de la religión cristiana, y precisamente para realizar la talla de sus brazos horizontales más perfectamente es posible haya sido ornada la imagen de la cara con esos plumachos y ramas que en su descripción señalé.

Obsérvanse en todas estas tallas los defectos técnicos y artísticos imprescindibles en las de un individuo que por primera vez se dedicó a este arte impulsado por su enfermedad mental, sin conocimiento alguno del mismo y valiéndose de instrumentos de la mayor tosquedad (trozos de vidrio y alambre).

Y sin que sea discutible el contenido de estos trozos de madera de boj, tan ricos en imágenes y símbolos, he intentado lograr la explicación de su existencia en el psiquismo del enfermo, cosa que me fué tanto más fácil cuanto que el paciente, privado por su reclusión en el Manicomio del tóxico que desencadenó su afección, evolucionó con franqueza a la curación de su psicosis, y así he podido hacer un estudio perfecto de su desenvolvimiento mental y de su capacidad imaginativa.

A medida que en el enfermo la restauración de sus actividades conscientes iba realizándose, su atención se polarizaba y llevaba sus aficiones a trabajos más burdos que los de sus magníficas tallas de la pasada fase de agitación; así, ya más tarde sólo se logró tallarse por obligación, "por darnos gusto", según su expresión, a los que se lo pedíamos; pero a medida que tal sucedía y que en su psiquismo fué imperando el razonamiento, sus tallas eran más imperfectas, y pasando primero por ese período mixto en que al arte uníase la utilidad, cedieron ulteriormente todo el arte, y sólo lograba manifestarse en ellos el fin utilitario.

Estas dos fases aparecen perfectamente manifiestas en la pipa (para fu-



Fotografía núm. 5.—Aumentado cuatro veces de tamaño.

mar) (fotografía núm. 1, figura núm. 4), en la cual todo el hieratismo de una imagen egipcia vese adulterado y rebajado en valor por unos bigotes y una barba discordantes. Todavía queda, sin embargo, algo artístico, algo inconsciente en esta pipa, unido al fin de utilidad.

La fase siguiente del estado transicional entre los de enfermedad y salud viene representado por el *vaso para vino* (fotografía núm. 1, figura núm. 2), en el cual no se aprecian ya destellos de arte, descollando en cambio el fin utilitario y una mayor conciencia de los actos que le permiten escribir unos nombres y fechas. Solamente aparecen como rastros artísticos, quizá inconscientes en su origen, esos cipreses tallados en la superficie exterior del vaso y las hojas alargadas de su tapa.

Un paso más en su curación, y el enfermo se hace ya susceptible de terapéutica ocupacional. Es entonces destinado por mí a la carpintería del Manicomio, y me ruega no le mande al taller, pues allí él no sabe trabajar, pidiéndome, en cambio, le deje dedicarse

a las labores del campo, pues tal es su profesión.

En tratamiento de desintoxicación permanece, sometido a esta terapéutica ocupacional durante más de doce meses, no intentando nunca hacer talla alguna, pese a poseer entonces útiles más perfectos al alcance de su mano, y revelando no saber lo que quiso hacer cuando creó las primeras tallas que he expuesto y el desconocimiento absoluto de los símbolos en ellas contenidos, exceptuando las cruces existentes en los dos trozos de madera, siendo de señalar que en tanto admitía y reconocía como obras suyas "*la pipa y el vaso para vino*", se resistió siempre y sólo con un gesto de duda aceptó la paternidad de las maravillosas tallas hechas en el período agudo de su afección mental.

Ya así conocida en sus rasgos esenciales la historia del enfermo que simbolizó tan mezclada y perfectamente religiones tan diversas, que por su exponente cultural y el medio de vida en que se ha desarrollado no es concebible haya conocido, abonando esta seguridad el hecho de que ya curada su afección mental, los desconocía en absoluto, no cabe dudar que las imágenes engendradoras de su obra ocupan en su psiquismo una zona del inconsciente.

Réstanos aún dentro del campo del inconsciente afinar más la localización de estas imágenes que de manera tan poderosa se resistieron a transformarse en conscientes, ya que, como antes hice notar, el enfermo, en plena actividad consciente y curado de su afección mental, no fué capaz nunca de recordarlas ni aun forzándolo a ello.

No siendo fácil explicar la existencia de estas imágenes en el inconsciente superficial del enfermo, atendiendo a su cultura, que no le permite conocer estas religiones, de las cuales grabó siempre símbolos preferentes y también a la antigüedad de la mayoría de

ellas, cabe ahondar, para su situación en el inconsciente, hasta los estratos más profundos de aquél, hasta las capas del inconsciente arcaico, de donde en el estado mental enfermo brotarían estas imágenes no vividas por el enfermo, pero sí contenidas en su psiquismo.

Llégase así al arduo problema del

contenido del inconsciente arcaico y la herencia psíquica, cuya manifestación y seguridad de existencia encuentran en las piezas que expongo una magnífica prueba, máxime si se tiene en cuenta que no se revela en este contenido religioso los fundamentos comunes a todas las religiones y sí una laguna muy evolucionada ya del contenido psíquico humano.

PROF. DR. FREUD

29. X. 1930
WIEN, IX., BERGASSE 19

Sehr geehrter Herr Colleague
Ich lese zwar Spanisch bin
aber geschädigt Ihnen Deutsch
zu antworten.
Ihre Mitteilung schien
mir sehr interessant.
Ich zweifle nicht dass z. B.
E. G. Jung Ihre Deutung
bereitwillig annehmen
und den Fall als Beweis
für seine Theorie der Collectionen
unbewussten verwenden würde.
Ich kann mich dem nicht au=
schließen. Die Auffassung der
von dem Kranken hergestellten
Köpfe als Symbole verschiedener
Religionen erscheint mir als
durchaus nicht zureichend;
die Symbole wären schlecht
gewählt (die Abbildungen sind
wie Sie selbst sagen recht
unbefriedigend). Es sieht aus

Es handelte es sich um Modi-
ficationen eines einzigen oder
weniger Typen.

Eine Erklärung dieser Bild-
werke kann ich Ihnen nicht
geben, nur eine Analogie
sind ich Sie an das berühmte
Dor Romnis erinnern dass eine
unwissende Magd in einem
delicium konnte hebraeisch
sprach. Es stellte sich heraus
dass sie bei einem Pastor
bedienstet gewesen war der
laut Hebraeisch studierte wäh-
rend sie im Zimmer aufraimte.
So mag ein Examen Ihres Pa-
tienten die Gelegenheit in
seinem Leben auffinden
die ihn mit solchen Köpfen
behaunt gemacht hatte.

Mit Hochachtungsvollen
Gruss Ihre
Freud

IMAGO

ZEITSCHRIFT FÜR PSYCHOANALYTISCHE PSYCHOLOGIE,
IHRE GRENZGEBIETE UND ANWENDUNGEN

REDAKTION:
DR. ERNST KRIS
UND
DR. ROBERT WÄLDER

HERAUSGEGEBEN VON
SIGM. FREUD

ALLE ZUSCHRIFTEN AN:
INTERNATIONALER
PSYCHOANALYTISCHER VERLAG
WIEN I, BÖRSEPLATZ 11

Dr.Kr./N.

Wienne, le 19 Décembre 1935

M. le docteur
José Perez L. Villamil
(par la rédaction de
Los Progresos de la Clinica,
Madrid.)

Monsieur,

Vous avez bien voulu envoyer un tirage apart ^{de} votre article^s au professeur Freud. Il s'agit de l'article paru dans le numéro 254 de "Los Progresos de la Clinica" qui s'occupe des sculptures d'un de vos malades.

M. le professeur Freud s'est vivement intéressé à votre article et a bien voulu le transmettre à la "Imago" afin que nous en puissions donner un compte rendu.

J'^{aurais} ~~eu~~ personnellement ^{joindre} ~~attaché un second compte-rendu~~ et quelques explications qui me semblent d'une importance spéciale pour les problèmes desquelles vous parlez dans votre article. Malheureusement cette intention est rendue impossible par le fait que les illustrations données dans votre article ne sont pas assez bonnes pour être reproduites de leur côté une ^{seconde} ~~autre~~ fois.

En cas de difficultés j'ose donc vous demander s'il ne vous serait pas possible de nous transmettre pour un certain temps les photographies originales sur lesquelles les clichés dans le no. 254 de "Progresos de la Clinica" ont été tirés.

Fais-je ajouter la question si vous mêmes avez poursuivi au cours des dernières années des études semblables?

Agrées, M. le docteur, l'expression de ma gratitude anticipée et de mes sentiments les plus distingués.



29-X-1933

Estimado colega:

Aunque se leer español me veo obligado a contestarle en alemán.

Su comunicación me pareció muy interesante. No dudo de que por ejemplo C.G. Jung estaría dispuesto a aceptar su interpretación, y que utilizaría el caso como demostración para su teoría del "inconsciente colectivo". Sin embargo, yo no puedo adherirme a esta opinión. La concepción, como símbolos de distintas religiones, de las cabezas realizadas por el enfermo, no me parece en absoluto concluyente. Los símbolos estarían mal elegidos (como usted mismo dice, las reproducciones no son nada satisfactorias).

Tienen el aspecto como si se tratara de modificaciones de un único tipo o bien de ningún tipo.

No puedo facilitarle una explicación de estas obras, solamente una analogía recordándole el famoso caso de una criada ignorante que hablaba correctamente hebreo, durante un delirio. Se llegó a saber que había servido en casa de un pastor que estudiaba hebreo en voz alta mientras ella limpia ba la habitación.

Así quizás un examen de su paciente, pueda sacar a la luz la ocasión que tuvo en su vida de haber conocido tales cabezas.

Le saluda muy atentamente,

S. FREUD

Viena, 19 Diciembre 1935

Señor:

Usted tuvo la bondad de enviar una copia de su artículo al Profesor Freud. Se trata del artículo publicado en el nº 254 de "Los Progresos de la Clínica" que trata sobre las esculturas de uno de sus pacientes.

El Profesor Freud se ha mostrado muy interesado por su artículo y ha aceptado trasmitírsele a la IMAGO para que nosotros pudiesemos dar cuenta de él.

Quisiera personalmente añadir algunas explicaciones que me parecen de suma importancia en relación con los problemas tratados en su artículo. Desgraciadamente esta intención no se puede llevar a cabo, dado que las ilustraciones de su artículo no son lo suficientemente buenas para ser reproducidas por segunda vez.

Dadas estas dificultades me atrevo pues a pedirle, si no le sería posible enviarnos durante un cierto tiempo las fotografías originales utilizadas para su reproducción en el nº 254 de "Progresos de la Clínica".

Si me permite Vd. quisiera preguntarle si Vd. ha proseguido en estos últimos años estudios semejantes.

Reciba Vd. la expresión de mi gratitud anticipada y mis distinguidos sentimientos.

Ernest Kris